

# León XIV advirtió que «bajo el azote de la guerra Cristo es esperanza»

05/07/2026



El Papa León XIV advirtió con firmeza que «bajo el azote de la guerra, Cristo es esperanza» al presidir la oración mariana del ángelus desde la ventana del Palacio Apostólico este domingo 5 de julio.

Durante su alocución previa, el Sumo Pontífice reflexionó sobre el Evangelio del día y focalizó su mensaje en el dolor de los conflictos bélicos y las dificultades del tiempo presente, remarcando que frente a los escenarios de violencia y opresión que golpean a la humanidad, la figura de Jesucristo se alza como el único faro de expectativa y auxilio.

Frente a los fieles congregados, el Santo Padre exhortó a no perder la fe en los momentos más oscuros de la actualidad y pidió de manera expresa «la intercesión de María, Reina de la paz, por el bien de la Iglesia y del mundo entero».

Al comentar el texto litúrgico de San Mateo, el obispo de Roma desglosó el concepto de la verdadera sabiduría divina en contraposición con la soberbia del conocimiento humano y las estructuras de poder que derivan en conflictos.

De acuerdo con la perspectiva del líder de la Iglesia católica, «la sabiduría humana se convierte entonces en arrogancia y la doctrina degenera en soberbia. La verdadera sabiduría de Dios se revela, en cambio, en la humildad de la carne y su enseñanza se dirige a quienes pasan más dificultad».

En sintonía con este análisis sobre las tribulaciones contemporáneas, el Papa León XIV insistió en que el mensaje de salvación y el amparo de la fe adquieren una relevancia fundamental ante las realidades del sufrimiento bélico, el pecado y las diferentes formas de opresión social.

## **Escuela de libertad**

El Pontífice profundizó en el sentido del sacrificio y el compromiso de los cristianos en las horas críticas, definiendo el camino del discipulado no como una carga pesada, sino como un proceso de acompañamiento mutuo y liberación frente a las injusticias.

“Al seguir a Cristo, nuestro camino no es, por tanto, una ascética que mortifica: es una escuela de libertad, que se toma en serio el drama de la historia y siempre ilumina su sentido, sobre todo en los momentos más oscuros. De hecho, sólo en la cruz de Jesús se redime el mal: sólo en su pasión nuestro cansancio mortal encuentra consuelo y redención”, aseveró con tono solemne.

Hacia el cierre de su alocución dominical, el Santo Padre reafirmó el rol de la Iglesia en la transmisión de estas certezas espirituales para pacificar las realidades terrenales y sostener a los pueblos damnificados por las hostilidades

globales.

Concluyó especificando el carácter fraternal y redentor de la enseñanza evangélica al manifestar que “en la esclavitud, Cristo es liberación. Bajo el azote de la guerra, Cristo es esperanza. En la hora del pecado, Cristo es perdón. Esta es la verdadera sabiduría, es decir, el camino que queremos recorrer juntos, unidos en su nombre como discípulos”.